



Escuela Agrícola Salesiana DON BOSCO

General Pirán, 15 de mayo de 1968



Hno. Coadjutor:

Fernando Schiappacasse

Estimados hermanos:

Al volver de los festejos realizados en Mar del Plata a nuestro Santo Fundador, su alma no cabía en sí de gozo comentando la alegría que experimentó al recibir la Sma. Eucaristía bajo las dos especies... Era el 31 de enero del cte. año, ya cerca de la medianoche. Pocas horas después durante el reposo le llamó el Señor a la eternidad con un síncope cardíaco.

Así culminó su vida "Don Fernando" como todos le llamábamos; hermano coadjutor que trabajó durante toda su vida salesiana en nuestras escuelas agrícolas.

Hijo de don Lorenzo y de doña Antonia Olivetti, ambos italianos, nació en la Boca (Bs. As.) el 14 de setiembre de 1909. Fue regenerado por las aguas bautismales el 30 de diciembre del mismo año.

Dada la profesión de su padre, marino mercante, buscaron para Fernando un internado, si bien ya frecuentaba nuestro colegio salesiano de la Boca; pasó así a la ESCUELA AGRÍCOLA DON BOSCO DE URIBELARREA, donde al contacto con los salesianos nació su vocación. Allí inició su aspirantado para continuarlo en Bernal.

El 23 de enero de 1925 lo tenemos ya como novicio en la misma casa, donde efectúa su primera profesión el 5 de agosto de 1926.

Como profesor temporal, pasó a ejercer la docencia agrícola (que no dejará hasta poco tiempo antes de su muerte), en nuestra escuela agrotécnica de Del Valle desde 1927 a 1931.

Gozó luego de su dinámica actividad la escuela agrícola de La Trinidad desde 1932, año en que se consagró para siempre al Señor en la Congregación, hasta 1937.

Los años 1938 - 1949 lo encontramos nuevamente en Del Valle.

Desde 1950 su dedicación ejemplar al trabajo y su fervorosa vida religiosa se volcaron en esta casa hasta el llamado del Señor.

Caracterizaron su vida de salesiano la total dedicación a su tarea de maestro en las industrias de granja, especializándose con verdadero amor y diligencia en la elaboración de dichos productos, de tal forma que llegó a ser un verdadero maestro de renombrada valía dentro y fuera de nuestras casas.

Esa entrega y dedicación al trabajo no fueron óbices para el cultivo en su alma delicada de las virtudes cristianas más sólidas, siendo por demás ejemplar en el cumplimiento de las prácticas de piedad y en todo lo referente a observancia religiosa.

Con estas virtudes desarrolló en forma notoria una amistad profunda y cordial hacia todos los que pasaron bajo su dirección y docencia; evidenciaron esto las reiteradas y numerosas visitas de sus ex alumnos prendados verdaderamente de su personalidad.

Motivo de esta admiración elocuente de sus antiguos alumnos, fueron su delicadeza en el trato y su entrega generosa a su misión de educador que le llevó a participar de los mismos juegos de los alumnos hasta sus últimos días.

Muestra ostensible de ese amor por quienes pasaron por nuestros colegios fue su empeño en la reapertura y funcionamiento del Centro de ex Alumnos en nuestro pueblo.

A los 58 años de edad y 41 de profesión, de los que dedicó 35 a la pesada y callada labor en las industrias de granja, nos dejó para recibir el premio de su fecunda labor en vísperas de su partida a Uribelarrea donde la obediencia lo acababa de destinar.

El vacío dejado por este hermano coadjutor y la caridad cristiana que nos debe animar nos estimulen a recordarlo con generosidad en nuestras plegarias para que el Señor corone prontamente su alma con la gloria eterna si aún lo demora la divina justicia.

A estas plegarias unamos además la ferviente súplica al Señor de la Mies para que florezcan en nuestros colegios otras santas y fervorosas vocaciones de coadjutores como la del querido y fervoroso Don Fernando.

Vuestro afmo. en J. C.

Sac. Hugo R. Izurieta
DIRECTOR